

**USO DE ESTRUCTURAS MEGALÍTICAS POR PARTE
DE GRUPOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL MARCO
DE RÍO GRANDE (MÁLAGA)**

Juan Fernández Ruiz
Universidad de Málaga

RESUMEN: Se hace un recorrido por las diversas manifestaciones sepulcrales del valle de Río Grande a lo largo de la Prehistoria Reciente y, a partir de ellas, se esbozan algunas reflexiones acerca de su uso y significado.

PALABRAS CLAVE: Megalitismo, cistas, reutilizaciones, Calcolítico, Bronce, necrópolis.

THE USE OF MEGALITHIC STRUCTURES DURING THE BRONZE AGE IN THE RIO GRANDE VALLEY (MÁLAGA)

ABSTRACT: In this essay we revise the manifold sepulchral manifestations in the Río Grande Valley in the Recent Prehistoric Period and several conclusions about this issue are drawn from them.

KEYWORDS: Megalithism, Single Graves, Reuses, Cooper Age, Bronze Age, Necropolis.

El uso de estructuras megalíticas en etapas posteriores al de su construcción no es infrecuente en el mundo megalítico. Tanto en la fase del Cobre Final, Campaniforme, como en la Edad del Bronce la ocupación de estas estructuras con posterioridad a su construcción y primer uso resulta un fenómeno relativamente bien documentado. Sin embargo, nunca este fenómeno ha suscitado demasiado interés entre los investigadores y, de hecho, resulta una cuestión marginal que pasa discretamente por las interpretaciones en Prehistoria. El valle de río Grande nos brinda la posibilidad de centrarnos en el tema de las reutilizaciones en megalitos, así como en el de su encaje en el proceso evolutivo del ritual de enterramiento.

ESPACIO FÍSICO EN EL QUE SE DAN LAS MANIFESTACIONES QUE SIRVEN DE BASE

Naturalmente habrá de tenerse en cuenta que el marco seleccionado carece de significado aisladamente, pero visto en su conjunto y en relación con las comarcas circundantes, ayuda a comprender los fenómenos que se desarrollan en la misma. Los sepulcros se encuentran emplazados en una área que tiene como centro el valle medio de río Grande, afluente del Guadalhorce, en la región más meridional del centro de Andalucía, en la provincia de Málaga, en un espacio que para estas épocas funciona, en el estado actual de nuestros conocimientos, como periférico, entre dos mundos que tradicionalmente vienen confrontándose, el del Suroeste y el

del Sureste. Por su relieve y situación, casi en el extremo occidental de las cordilleras Béticas, se le reconoce un carácter de cierto arrinconamiento, cierta marginalidad, que posiblemente fue determinante en buena medida en su papel en el proceso histórico, pero ello no excluye cierto protagonismo por definir, al margen de los polos de atracción sobre los que, inevitablemente, gravita cualquier visión de conjunto.

Río Grande nace en la Sierra de las Nieves y drena las tierras de su vertiente sureste. Su cuenca de recepción hace que su caudal, aunque muy mermado en estío, sea prácticamente permanente y, como consecuencia de ello, cree en su entorno próximo unas condiciones de habitabilidad aprovechadas en todo tiempo. En la actualidad esta comarca tiene como principal orientación económica la explotación de los recursos hortofrutícolas que se distribuyen en una franja estrecha a lo largo del curso del río, que de lleno comprende parte de la zona objeto de estudio a cargo del grupo de trabajo responsable de un proyecto en curso¹. En las cotas inmediatamente superiores se distribuyen tierras de altitudes poco relevantes, entre los 100 y los 400 metros aproximadamente, que se dedican a cultivos de secano. Entre ellas se observa cierta diversidad, puesto que mientras en la margen derecha el relieve se ajusta al curso del río de forma abrupta, en la izquierda la suavidad del relieve permite definir una zona con pequeña pendiente, la Jara, que se extiende, por un lado, hacia el Este, trepando gradualmente hasta Alosaina y la Sierra de Gibrálgala, y que, por otro, baja hacia el Guadalhorce. Esta zona ondulada es muy apropiada para el cul-

tivo de cereal y de leguminosas. En el resto del terreno, con pendientes más acentuadas, el cultivo predominante es el del olivo y el almendro. En las tierras más altas, las que constituyen el curso superior del río, se da una vegetación de tipo mediterráneo que se escalona en los típicos pisos de vegetación de este clima.

En el tiempo en el que vamos a desarrollar la acción el paisaje debió ser distinto, más que en cuanto a variedad biótica, que también lo sería, en cuanto a cantidad y distribución de los tapices de vegetación y de la fauna, los cuales, estarían, lógicamente, mucho menos 'humanizados' que ahora. Los cultivos que se aprecian en la actualidad, o no se darían o se verían mucho más limitados en extensión, hasta el punto que pasarían casi desapercibidos en algunos casos. El paisaje estaría probablemente dominado por el bosque mediterráneo y el ya antropomorfizado de dehesa, en el que se darían sobre todo encinas, alcornoques, acebuches, palmitares, jarales, aulagares, etc. Esto viene en parte refrendado por los datos que nos aportan estudios sobre algunos yacimientos andaluces como Papa Uvas y Valencina de la Concepción para la parte occidental², Monachil y Cerro de la Encina para la oriental³, o Antequera para la zona más próxima⁴. Es un panorama que parece quedar lejos, al menos por estas latitudes, de un predominio del cereal, como puede resultar de la interpretación de los hoyos de las campiñas como contenedores de estos recursos, como se hace con frecuencia en la Cultura de los Silos⁵. Los datos de Los Villares sobre la abundancia de suidos y cánidos refuerzan esta impresión paisajística en la que escasearían los

1 Sobre este proyecto véase MÁRQUEZ ROMERO, J.E. y FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2001).

2 GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO PÉREZ, V. (1997): 135-152.

3 ARRIBAS PALAU, A. (1986): 159-166

4 FERRER PALMA, J.E. (1997): 351-370.

5 NOCETE, F. (2000).

espacios abiertos, desprovistos de matorral y monte bajo, y en los que campearían sobre todo rebaños de ovicápridos y piaras de cerdos, y que serían perfectamente compatibles con una agricultura de barbechos más o menos prolongados en determinadas áreas.

En cuanto a su relieve se refiere, en la zona destacan dos elevaciones situadas a un lado y otro del curso del río, en su margen izquierda Ardite y en la derecha Aljibe. Ambas han funcionado en el transcurso de los tiempos como aglutinantes o referentes permanentes o temporales del poblamiento de la zona. En una y otra se localizan los principales enterramientos que sirven de base a nuestro estudio.

REGISTRO DE LAS ESTRUCTURAS DE LA ZONA

1. Los Villares de Algane constituye un yacimiento parcialmente excavado que presenta una serie de hoyos colmatados de materiales diversos, entre los que cabe citar la estructura 2, que contiene restos incompletos de un individuo al que acompañaban unos adornos personales a base de conchas de moluscos, cerámica en gran cantidad, cazuelas y cuencos sobre todo, fragmentos de molinos amortizados, gran cantidad de fauna, entre la que destacan los restos de cánidos y suidos, y láminas cresta de sílex⁶.

2. Muy cerca de Los Villares se ubica el **Sepulcro del Cerrete de la Cañada de Algane**, al que le vamos a dedicar una especial atención, en primer lugar porque es uno de los implicados en la cuestión que nos ocupa y porque, a pesar de ser el primero en documentarse, todavía no se ha publicado. No fue

a escala provincial su descubrimiento ni novedoso ni singular, el fenómeno megalítico era ampliamente conocido desde hacia mucho tiempo en Málaga y, por ello, no suponía más que una aportación cuantitativa al ya numeroso repertorio de megalitos malagueños. No obstante, el hecho de ubicarse en una zona aparentemente vacía de manifestaciones de este tipo nos pareció lo suficientemente interesante como para buscarle un marco adecuado para su presentación. La ocasión nos la brindó el proyecto de publicación de un número especial dedicado a D. Antonio Arribas Palau en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Circunstancias que nos son ajenas han aplazado dicha publicación de tal forma que, hasta la fecha, no ha salido aún a la luz el artículo original, a pesar de haber sido reiteradamente citado en diversas publicaciones nuestras como en prensa⁷.

El sepulcro de la Cañada de Algane es una estructura de tipo galería con las siguientes características: Presenta una anchura de un metro en la cabecera, anchura que mantiene aproximadamente unos tres metros, a partir de donde, de forma gradual, se empieza a estrechar hasta alcanzar cincuenta y cinco centímetros a la altura del octavo ortostato del lateral izquierdo. En la parte más alejada de la cabecera la distancia entre los laterales que quedan es de ochenta centímetros. En cuanto a su longitud, desde la cabecera hasta el último ortostato documentado del lateral izquierdo hay seis metros y treinta centímetros. No se descarta incluso que fuese más larga, pero la pérdida de esta parte ha hecho que no podamos determinar si continuaba. De su altura poco podemos decir, la intuimos por la del ortostato más alto y la de la losa de

6 MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J. (2003): 301-333. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2003): 144-151.

7 El artículo fue entregado en la revista Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada con el título "El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín (Málaga)" y aún está por publicar. En su lugar puede verse un extracto de dicha publicación en FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2001).

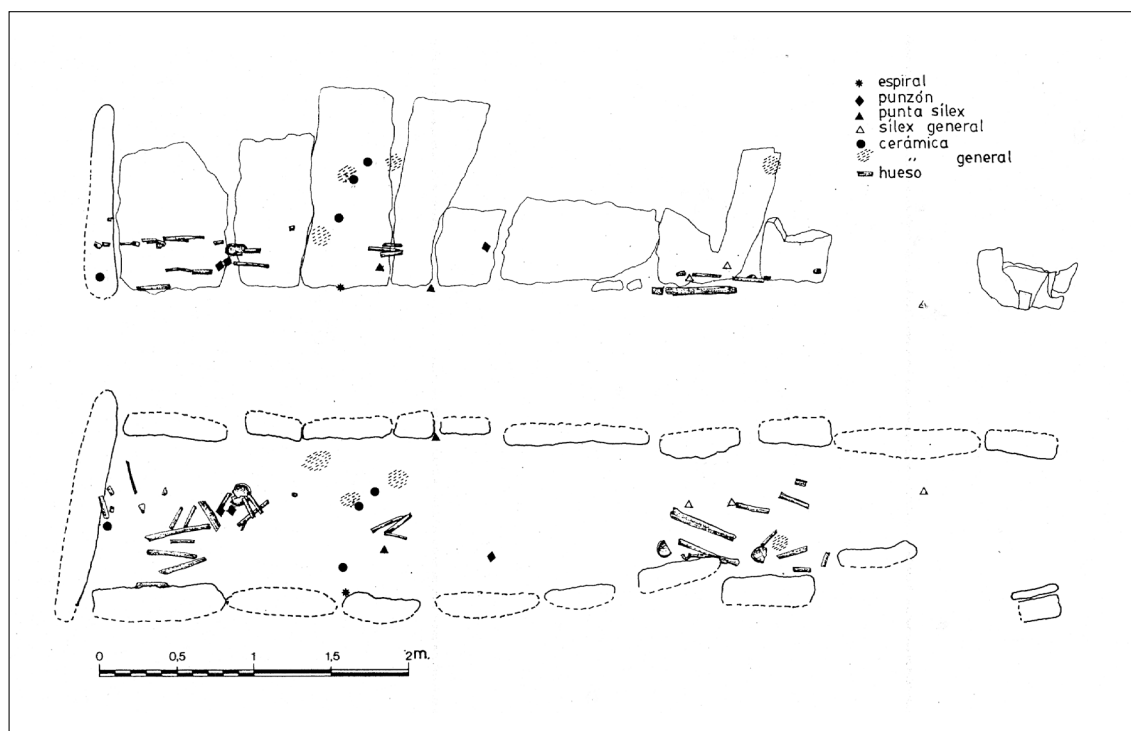


Fig. 2. Planta y alzado con situación de hallazgos de Algane

cabecera, coincidentes, y estimada en un metro y treinta centímetros.

El eje central tiene una clara orientación Norte-Sur, mostrando una desviación hacia el Oeste de unos veintiséis grados con respecto al eje magnético. A su vez aquel eje no es totalmente perpendicular al transversal que marca la piedra de cabecera, sino que se presenta con una oblicuidad de unos diez grados sexagesimales, lo que proporciona a su planta un aspecto trapezoidal insinuado.

Los materiales que contenía esta estructura de Algane son relativamente abundantes, de diversa naturaleza y en claras posiciones secundarias, como puede apreciarse en la figura 2. El cerámico, a mano en su totalidad, se presenta muy fragmentado. Sólo hemos podido reconstruir una vasija, el resto, una decena de fragmentos, está compuesto por material en general atípico. Entre ellos puede reconocerse un borde de una ollita.

El lítico, por su parte, es igualmente escaso y está formado exclusivamente de sílex. Además de algunas lasquitas y restos de talla poco significativos, cuya distribución resulta muy irregular por todo el sepulcro, aunque con ligera concentración hacia la entrada, lo más relevante en este material es la presencia en la zona más baja del depósito, hacia el tramo medio, de dos puntas de base cóncava: una, de sílex gris, aunque de contorno triangular, es, por su ejecución técnica, un auténtico trapecio con retoques; la otra de color muy similar, un grisáceo casi beige, es un foliáceo de base cóncava muy acusada, escotadura muy profunda, que está retocada totalmente. Sus filos aparecen finamente dentados (fig. 3).

El metal es, en contraposición con el resto, relativamente abundante, cuatro piezas en total. Se trata, en primer lugar, de una espiral de plata, con tres vueltas, de sección

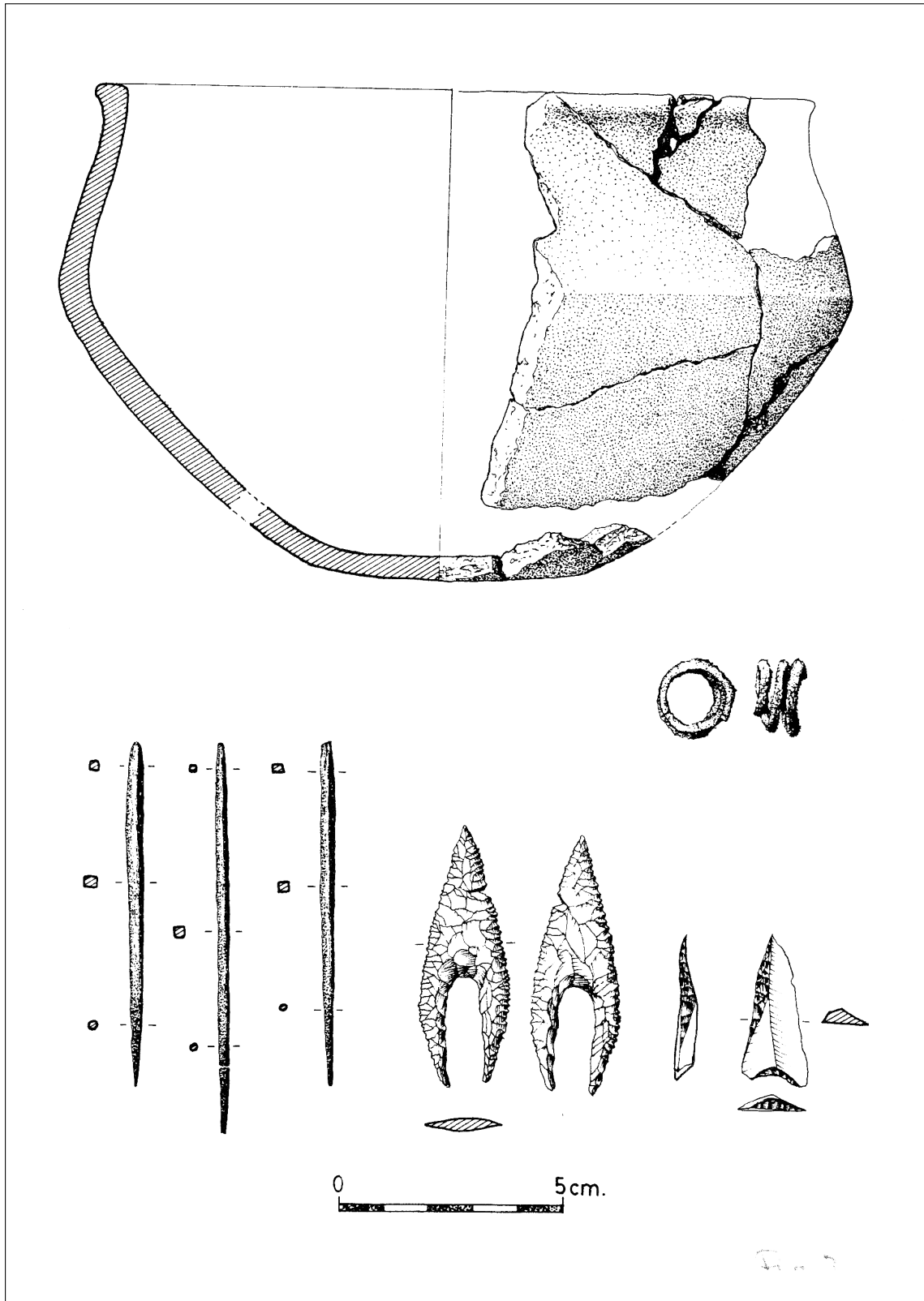


Fig. 3. Materiales significativos de Algane

ovalada. En segundo lugar hay tres punzones en buen estado de conservación, de sección medial cuadrada y circular en la punta.

Los huesos son los restos más abundantes. Se trata de restos fragmentados, removidos y distribuidos a lo largo de toda la estructura de 14 individuos.

3. Al otro lado del río en la ladera orientada al Noreste del cerro de Ardite se localizó y excavó la estructura megalítica de la Cuesta de los **Almendrillos**⁸, sepulcro de tipo galería, aunque con matices que le dan un aspecto peculiar. Tiene cinco metros y medio de longitud documentada, con una anchura máxima de dos metros treinta en la cabecera. Ha perdido gran parte del lateral derecho. Contenía restos de 32 individuos como mínimo, 12 de ellos niños, acompañados de un ajuar abundante y variadísimo, en el que se incluyen vasijas cerámicas, en muy mal estado y poco representativas, puntas y hojas de sílex (algunas de cristal de roca), dos azuelas de dolerita, colgantes y punzones de hueso, numerosas cuentas de collar sobre moluscos y sobre piedra, un escoplo y un punzón de cobre, un antropomorfo de tierra cocida y alguna falange de animal, como ideomorfos.

4. A poca distancia de la anterior tuvimos ocasión de documentar el **Sepulcro del Tesorillo de la Llaná**⁹:

Se ubica en un promontorio, delimitado por dos arroyos, que se halla a media altura, cerca de trescientos metros sobre el nivel del mar, en la vertiente Oeste del Cerro de Ardite y que, a modo de loma alargada, baja hacia río Grande con cierta suavidad, manteniendo en su parte superior un recorrido de varios cientos de metros en llano, lo que explica el topónimo por el que es conocido el lugar.

Se trata de una estructura funeraria alargada de siete metros de longitud por dos de anchura máxima a la altura de la cámara. En ella se distinguen tres zonas claramente diferenciadas: cámara, antecámara y corredor, separados por dos estructuras de paso o puertas. Estas últimas presentan el mismo esquema constructivo: dos grandes piedras planas, de conglomerado, ligeramente inclinadas la una sobre la otra, sobre un umbral a modo de escalón, configurando un vano triangular, que permite el acceso y tránsito a través del sepulcro.

La cámara presenta una forma casi circular, con un diámetro medio de cerca de dos metros. Está formada por doce elementos que se alternan, en número idéntico, ortostatos y paños de mampuestos.

La antecámara es de forma ovalada y tiene una longitud máxima, entre puertas, de algo más de dos metros; su anchura máxima es de un metro veinte en la parte media y en sus extremos presentan cuarenta centímetros. en la zona lindante con el corredor y de ochenta en la lindante con la cámara. Está formada por líneas de mampuestos de anchuras entre cuatro y seis centímetros de grosor trabadas por otras líneas de lajas aún más finas y mortero. Alcanzan una altura máxima conservada de 76 cm. en el lateral izquierdo.

El corredor es la parte peor conservada. Lo forman dos líneas de mampuestos probablemente paralelas en su forma original. Tiene una longitud de algo más de dos metros, una anchura máxima de sesenta centímetros en la parte del inicio y medio metro en las proximidades de la puerta que accede a la antecámara. Desde esta parte, con una altura máxima conservada de cuarenta centímetros,

8 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2001-a); en prensa está la comunicación del III Simposium de Prehistoria de la Cueva de Nerja titulado "Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga)". FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2002).

9 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E.(2001-a). FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2001-b): 193-206.

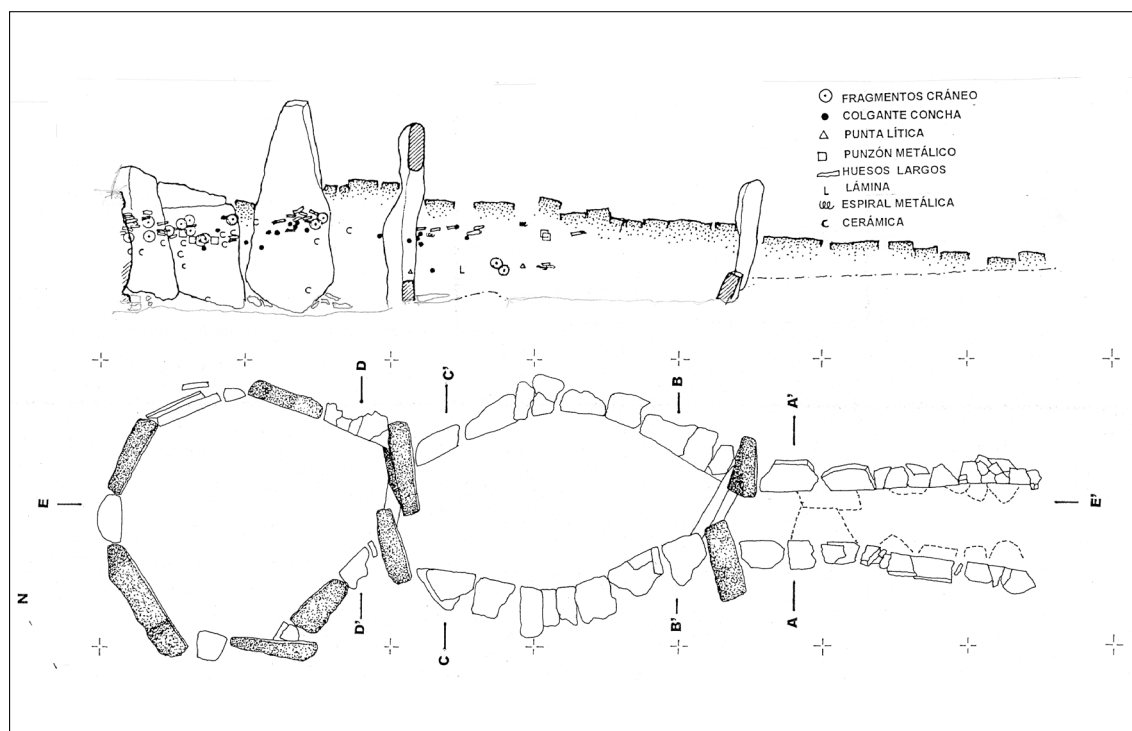


Fig. 4. Planta y alzado con situación de hallazgos de Tesorillo de la Llaná

pierde altura hasta conservar únicamente un solo mampuesto en su parte inicial. Las paredes se presentan marcadamente inclinadas hacia el interior. Presenta, a diferencia de cámara y antecámara, restos de un enlosado o pavimento.

Las puertas, como se ha adelantado, son dos, una de acceso a la cámara y otra de acceso a la antecámara. La primera está formada por dos losas separadas en la base por un poco más de medio metro y solapadas en la parte superior, donde llegan a tocarse, dejando un vano triangular de 76 cm. de altura, entre el punto de solapamiento y el escalón. La segunda, siguiendo un esquema idéntico a la primera, pero abierto en la parte superior, está formada por otras dos losas de conglomerado con una separación en la base de cuarenta centímetros.

El suelo presenta tierra apisonada en antecámara y cámara.

En relación con las puertas se hallan dos piedras de la misma naturaleza de los mampuestos, marcadamente rectangulares, dispuestas transversalmente a modo de umbral en cada una de ellas.

No queda nada de la cubierta. En principio se especuló con la posibilidad de un cierre por aproximación de hiladas debido a la alternancia de ortostatos y paños en la cámara, la inclinación de algunas partes del mampuesto de la antecámara y el buzamiento de las paredes del corredor, pero probablemente fuera plana, apoyada sobre la parte superior de los ortostatos y sobre los mampuestos, y las inclinaciones observadas en antecámara y corredor deben ser el resultado de movimientos producidos por las presiones laterales del terreno (fig.4).

En el contenido de este sepulcro destaca la presencia de restos de varios individuos, que, en ningún caso, aparecen en posición

anatómica, hallándose, por el contrario, desordenadamente repartidos desde las capas más superficiales hasta las más profundas. No obstante, existe una marcada concentración de dichos restos, tanto en la cámara como antecámara, y su disposición podría parecer a primera vista como perteneciente a dos momentos de utilización distintos. Sin embargo las fechas de las dos muestras son coincidentes.

Al material óseo hay que sumarle el malacológico, como las cuentas de concha, el metálico, espirales de plata, punzones de cobre y el cerámico.

En la antecámara se reconoció un importante cúmulo de mampuestos y piedras diversas que debieron ser producto de la caída de parte de las paredes. Bajo él se documentaron, más restos óseos, dos puntas de base cóncava y una lámina de sílex (fig. 5).

5. Ya desde hacía algunos años conocíamos la **necrópolis del Llano de la Virgen** y habíamos excavado una de sus estructuras¹⁰

Las localizadas, dentro de unos patrones comunes básicos, pueden clasificarse dentro de dos tipos diferenciados mínimos, las cistas, que disponen de elementos de piedra que configuran el espacio sepulcral, y las fosas, que carecen de dichos elementos, por lo que, en ocasiones, se presentan únicamente como meros indicios de enterramientos. En total hemos podido contabilizar alrededor de media docena de localizaciones seguras, tres de tipo cista, las otras tres, fosas.

La única excavada es la estructura número uno. Tipológicamente ésta no es una cista *sensu stricto* pues su planta es trapezoidal. Las medidas que presenta son: su cabecera tiene setenta centímetros; la entrada, treinta y siete; y los laterales, ochenta y siete y un metro respectivamente. Conviene señalar que estos

laterales y la cabecera no se componen de una simple laja, sino que están formados por varios ortostatos. Otros detalles constructivos que presenta son algunas piedras menores a modo de calzos en la parte basal de la cista y muretes de relleno de los laterales formados por pequeñas losas superpuestas. No se ha detectado losa de cierre, cubierta, pero sí un relleno superior de tierra y piedras que resulta claramente intrusivo.

El material de ajuar se compone exclusivamente de dos cuencos semiesféricos y un cuenco carenado.

Los restos óseos corresponden a tres individuos varones, adultos; uno en posición primaria y los dos restantes en posición secundaria.

Las restantes estructuras localizadas se sitúan todas ellas en vertiente, en la ladera oeste del Llano, fuera de la zona aplanada de la cima.

Igualmente conocemos noticias de otras desaparecidas¹¹

6. Finalmente, y como fruto de las prospecciones enmarcadas en el proyecto de Río Grande, tenemos conocimiento de una serie de estructuras aisladas que morfológicamente nos remiten al tipo cista, ubicadas mayoritariamente en zonas bajas y sin relación, de momento, con puntos de asentamiento ni estructura de hábitat (fig. 6). En este sentido debemos ser extremadamente prudentes ya que el registro es en la mayoría de los casos insuficiente para un enmarque seguro y fiable, y las conclusiones que pudieran extraerse estarían muy mediatizadas. Por ello, aquí nos limitaremos a repararlas sucintamente. Por un lado están las estructuras claramente aisladas, sin conexión próxima alguna con otros restos, es el caso de la cista de las proximidades del Cerro Mayorga, que queda sólo al descubier-

10 FERNÁNDEZ RUIZ, J.(1995): 243-272. FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1999-2000): 39-62.

11 FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1999-2000): 39-62.

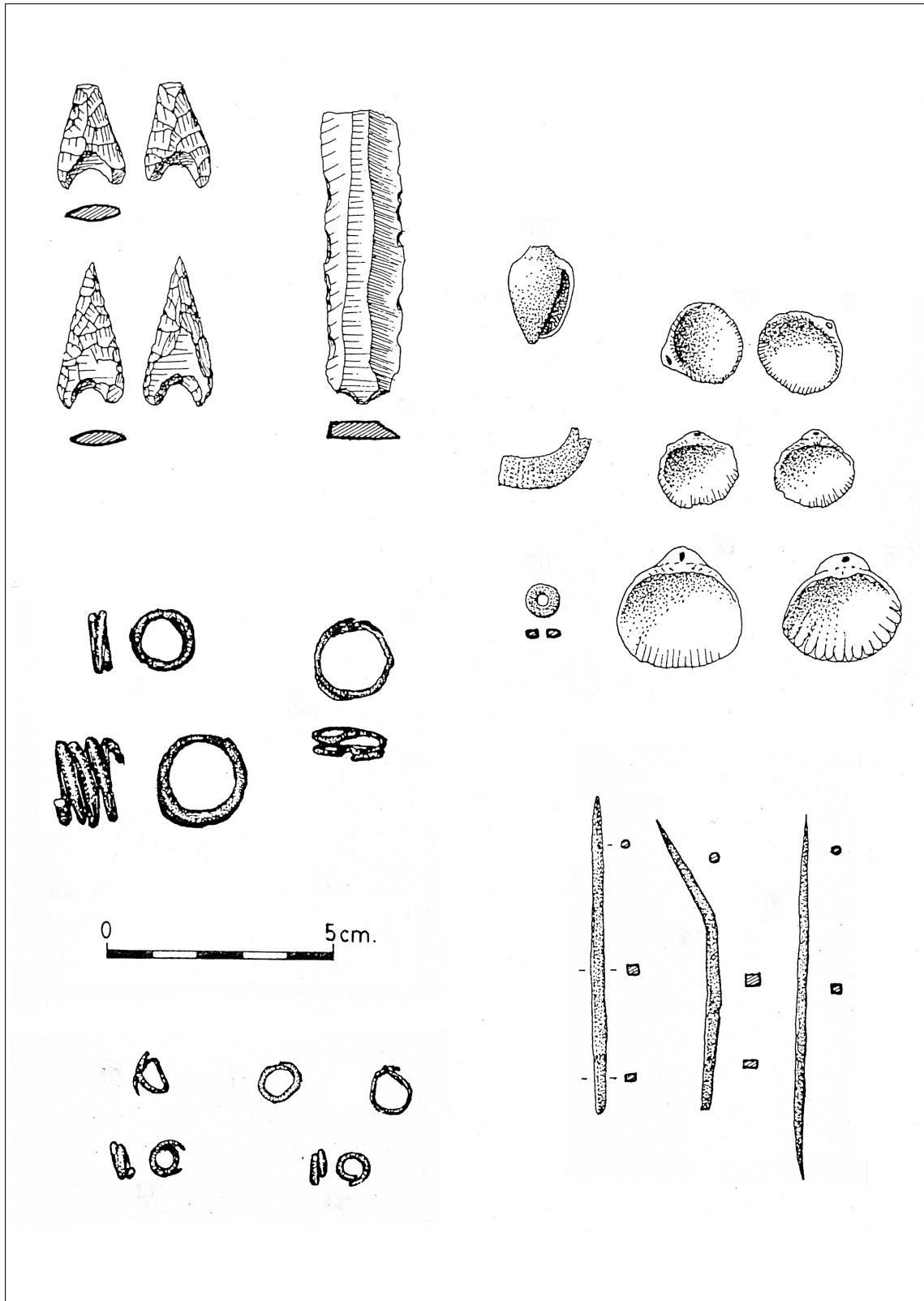


Fig. 5. Materiales significativos de Tesorillo de la Llaná



Fig. 6. Cistas de Malara, Llano Trillo, Mayorga y Apeado

to una losa vertical, en una zona de olivar relativamente deprimida respecto a los puntos dominantes que la rodean. Es también el caso de la cista de Llano Trillo, en la parte baja de la ladera sureste del Cerro de la Atalaya, con señales de construcción cercanas, pero tan indefinidas tanto en su trazado como en sus materiales que es muy difícil ponerlas en relación. De la misma forma es equiparable a las anteriores la cista que se localizó cerca de la confluencia del Arroyo Cazalla con río Grande, en Malara. Aunque en un lugar más elevado, pero de la misma forma no dominante, se hallan restos de otra cista en Cuesta Blanquilla, en el talud derecho del camino hacia la Ermita de la Fuensanta.

Por otro, un conjunto de cuatro cistas que fueron dadas a conocer en prensa podrían estar igualmente relacionadas con el horizonte de la Edad del Bronce, aunque la menor entidad de sus losas y su falta de materiales las alejan del patrón típico, son las del Apeado de Tolox. Parecidas a estas son dos estructuras que conocimos *de visu* hace ya algunos años en el camino del Cortijo de Moratán. En el apartado de noticias hemos de citar también el testimonio de lajas destruidas ya del Cortijo de Becerra, que debieron constituir estructuras similares.

Todas ellas no encajan típicamente en los modelos de ocupación del territorio que manejamos, puesto que no se vinculan inequívocamente a posibles zonas dominantes apropiadas para asentamientos nucleares, sino que parecen responder más bien a un tipo de ocupación del territorio en unidades de reducido tamaño, diseminadas por tierras que no

presentan condiciones relacionadas con el control del territorio.

ENMARQUE CRONOLÓGICO Y CULTURAL

Desde siempre la falta de dataciones firmes ha sido el problema que nos ha estado acuciando en las regiones meridionales de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente. Para esta comarca, poco a poco se va subsanando esta deficiencia y hoy contamos con un mínimo número de dataciones que son inicialmente suficientes para abordar una sistematización con ciertas garantías¹².

a) Para el punto de arranque, el *horizonte Neolítico*, carecemos todavía de fechas propias, pero está representado por el yacimiento del Charcón de la Dehesilla de Ardite en el que se documentan cerámicas cardiales como ítems más antiguos. Se trata de un asentamiento al aire libre¹³ muy próximo a una zona de aprovisionamiento de recursos líticos, El Garrotal de Ardite, con numerosos clactos y soportes en transformación¹⁴

b) El *horizonte Calcolítico* está documentado, en primer lugar, en Los Villares de Algane¹⁵, que con fechas de C14 de 4510±50 B.P. (GrN-27023, cal. 3366-3023 B.C. dos sigmas) supone el punto de inflexión de las dos etapas. Del mismo tiempo deben ser la Roza de los Gálvez de la Estación de Cártama¹⁶, en fase de preparación para su publicación, con materiales del Cobre Pleno y del Campaniforme; el sepulcro de la Cuesta de los Almendrillos¹⁷, con un 4450±20 B.P. (GrN-25302; cal. 3326-3022 B.C. dos sigmas); y las fases

12 RODRÍGUEZ, F.J. y MÁRQUEZ, J.E. (2003): 313-354.

13 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (1999-2000): 15-38

14 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (1985): 103-129

15 MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J. (2003): 301-333.

16 Este yacimiento ha sido objeto de actuación arqueológica con motivo de las obras del AVE.

17 Véase nota 8.

constructivas de los sepulcros del Cerrete de la Cañada de Algane y del Tesorillo de la Llaná.

c) *El momento final del Calcolítico* está presente en los niveles de base del Llano de la Virgen¹⁸ con 4010±80 B.P. (GrN-19993, cal. 2863-2294 B.C. dos sigmas), que podrían llevarse incluso hasta la fecha de la construcción de la cista de su necrópolis, con fecha de 3960±40 B.P. (GrN-19990, cal. 2141-1917 B.C. dos sigmas), así como en la fase tardía de la ocupación de la Roza de los Gálvez.

d) *El horizonte del Bronce pleno* se documenta en los niveles superiores del Llano de la Virgen, 3440±40 B.P. (GrN-19992, cal. 1880-1636 B.C. dos sigmas) y 3430±110 B.P. (GrN-19991, cal. 2028-1457 B.C. dos sigmas) y en las reutilizaciones de dos sepulcros megalíticos, uno, el del Tesorillo de la Llaná¹⁹, que pone en evidencia que los restos óseos que contiene son aproximadamente sincrónicos ya que las dos dataciones absolutas que se han conseguido fueron obtenidas desde muestras óseas humanas procedentes, una, del paquete de huesos más superficial de la cámara y que ofreció una fecha de 3250±40 B.P. (GrN-26488; cal. 1676-1430 B.C. dos sigmas); y la otra, tomada en la antecámara, bajo el derrumbe de mampuestos, coincide prácticamente con la primera al ofrecer una fecha 3250±50 B.P. (GrN-26475; cal. 1680-1413 B.C. dos sigmas). Esta circunstancia descarta la pertenencia de los paquetes óseos a momentos distintos y sucesivos para los restos orgánicos exhumados, lo que no está en contradicción con dos momentos de utilización, apoyados por la presencia de materiales más antiguos, puntas de flechas y hoja de sílex. Lo que parece evidente es que hay una reutilización tardía del sepulcro a

mediados del segundo milenio, cuyos responsables son, a juzgar por las fechas y los materiales arqueológicos recuperados, gente encuadrable en un momento avanzado de la Edad del Bronce Pleno. El otro sepulcro perteneciente a este mismo horizonte megalítico con reutilización en el Bronce es el del Cerrete de la Cañada de Algane, que presenta idéntica secuencia.

Estas manifestaciones son probablemente sincrónicas a otras documentadas en la provincia y que son claramente del tipo cista²⁰, aunque de ellas no contemos con fechas radiocarbónicas.

Los registros considerados hasta ahora pueden ser integrados sin problemas en un panorama global de la Prehistoria Reciente.

La referencia marco es el tránsito entre dos tópicos que nos vienen ya de lejos, el Neolítico y la Edad del Bronce, que, aunque en continua revisión, presentan todavía criterios válidos para su sistematización cultural y cronológica. Efectivamente, son numerosos los esfuerzos por sustituir los tradicionales criterios tecnomorfológicos por otros alternativos como los que enfatizan aspectos económicos (una economía de subsistencia y otra de intercambio), aspectos relacionados con el tejido social (una sociedad igualitaria y otra jerarquizada), o relacionados con patrones de asentamiento (grupos instalados difusamente sobre un territorio o aglutinados en lugares fijos), etc., pero sería deseable la búsqueda de, más que criterios exclusivistas, series complementarias de aspectos que globalmente caractericen cada uno de estos 'picos' culturales, dejando márgenes flexibles para combinaciones diversas en los períodos de transición. Conscientes de la dificultad para abordar estas cuestiones proponemos centrarnos en esta

18 FERNÁNDEZ, J. *et al.*, (1989-90 y 1991-92): 81-92 y 5-27. FERNÁNDEZ, J. (1995): 243-271.

19 FERNÁNDEZ RUIZ, J y MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2001a): 193-206.

20 BALDOMERO, A. y FERRER, J.E., (1984): 175-193.

ocasión en unos cuantos puntos que nos sugiere el testimonio arqueológico que nos ocupa.

En el Neolítico, constituido en plenitud, se nos muestra un mundo de grupos más o menos igualitarios (lo que no significa carencia de liderazgos), dedicados a la obtención de recursos indiferenciados, o lo que es lo mismo, sin ninguna destacada especialización económica, sin aparente dependencia de recursos ajenos al grupo, ni sujetos a intercambios de bienes de consumo. Establecidos sobre un territorio difuso, construyen sepulcros megalíticos en sus momentos finales, que constituyen señalamientos perceptibles para los demás y señas de identidad para sí mismos²¹. Por este territorio se desplazarán cíclicamente, sin dejar estructuras de hábitats perdurables, siguiendo ritmos temporales relacionados con sus necesidades económicas, sociales e ideológicas²².

El otro tópico, la Edad del Bronce, en el otro extremo, se caracteriza por la presencia entre los grupos de sectores sociales de prestigio, individuos o linajes de mayor rango, que acaparan recursos frente a otros más desposeídos. Económicamente disponen ya de recursos en los que pueden especializarse y que actuarán como valores de cambio (entre ellos pueden ya integrarse los arborícolas), lo que puede dar paso al control y regularización de los intercambios de productos de primera necesidad y que traen como consecuencia inmediata el generar condiciones que favorezcan la fijación de la población, el sedentarismo, así como los títulos de propiedad de la

tierra, el acaparamiento de recursos por parte de ciertos sectores de la comunidad, la jerarquización social y la tendencia para su reproducción de lugares con condiciones favorables para el control del territorio²³.

En estos dos modelos se puede encajar, sin grandes dificultades, la totalidad de las manifestaciones arqueológicas de la zona del valle de río Grande, aunque, como veremos, hay algunos desajustes²⁴.

Y A PARTIR DE AQUÍ, ALGUNAS PREGUNTAS:

¿Se puede hablar de las Béticas occidentales como región arqueológica diferenciada?

Una primera cuestión que se suscita sería la posibilidad de definir y delimitar un espacio en la zona occidental de las Béticas caracterizada por enterramientos en cistas fuera de los lugares de hábitat, como variante particular de una tendencia hacia el enterramiento en estructuras de dimensiones reducidas, constatada tanto en un extremo como en otro de Andalucía. Lo que observamos en el entorno próximo al que nos estamos refiriendo es la generalización de un tipo de enterramiento en cista que no se ajusta a los patrones clásicos del grupo del Bronce del Sureste, caracterizado por el enterramiento individual en el interior de los límites del poblado, por un lado, y que con respecto al del Suroeste (cistas onubenses entre otras), resulta distante y desconectado por falta de hitos intermedios. Lo que vemos en el Cerro de la Peluca, el Llano de la Virgen, las cistas de Peña

21 GARCÍA SANJUÁN, L. (2000): 171-178. MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2002): 193-222.

22 MÁRQUEZ (2002): 193-222

23 Las referencias al mundo argárico son lo suficientemente conocidas y amplias como para que no reiteremos en ellas.

24 Si bien es cierto que esta sistematización se ajusta globalmente al panorama que en su conjunto ofrecen los datos, el examen detallado de algunas zonas nos ponen ante un cuadro que necesita retoques y que alerta sobre el peligro de las interpretaciones simplistas. Porque las cosas debieron suceder sobre un tejido social ni mucho menos homogéneo. Nuestro propósito se subordina precisamente a esta casuística, intentando presentar en forma de reflexiones los desajustes que observamos en la zona de actuación sobre la que venimos trabajando.

Hierro, las de la Peña de los Enamorados, o las del Cortijo Gonzalo de Colmenar, e incluso en las granadinas de la zona más occidental (Alhama)²⁵ o de las costas, (salvo que los registros nos engañen por incompletos) es un patrón que, aunque en cierto sentido similar, se aleja del clásico argárico, puesto que se define por la situación de grupos de cista fuera de la zona de viviendas, en ladera, rodeando en ocasiones el promontorio.

A esto habría que unir, aunque con las reservas expresadas al principio por la inseguridad de su adscripción y por la poca relevancia que en las áreas clásicas se ha dado a este detalle, la distribución diseminada de las cistas documentadas en el valle de Río Grande.

Posiblemente nos estemos acercando a la definición de un espacio geográfico, la región occidental de las Béticas, con un patrón de asentamiento diferenciado de las regiones colindantes, en el que centros gravitatorios radicados en lomas más o menos destacadas en altura y posición, que ejercerían como puntos de control del territorio y sus recursos (Llano, Peluca, ...), se apoyaran en grupos reducidos de campesinos y pastores, establecidos dispersamente por el territorio en unidades de hábitat precarias, ejemplo de las cuales podría ser Tragalamocha²⁶, núcleo pequeño, con pocas posibilidades de dejar rastros, pero expresión de una forma de apropiación de la tierra hasta ahora no contemplada por falta de consistencia en las pruebas. Las cistas aisladas podrían ser huellas de una ocupación de este tipo.

¿Y qué lugar ocupa en este escenario el Campaniforme?

Cabe la posibilidad de que el Campaniforme encierre las claves para entender la situación planteada. No debe ser casualidad que la presencia del fenómeno Campaniforme coincida con los ‘ensayos’ que observamos en el ritual de enterramiento en los inicios del segundo milenio. Es en estos momentos cuando se abre la posibilidad de definir una fase transicional entre los dos momentos plenos de los tópicos expuestos que parece percibirse en la necrópolis del Llano de la Virgen. La fecha de la cista I, prácticamente en el cambio del milenio III al II, junto con la tipología de la estructura, de forma trapezoidal y con cabecera y laterales de varios ortostatos, amén del enterramiento triple, sucesivo y de tres varones adultos, lo que nos presenta cierto matiz ‘colectivo’, nos sugieren que estamos ante una de las manifestaciones tendentes al ritual de enterramiento ‘individual’ que se prodigarán en la fase siguiente²⁷. El carácter transicional vendría igualmente reforzado en este yacimiento por la morfología de otra estructura desaparecida en este mismo yacimiento y que se describe en el manuscrito de J. Moreno²⁸, que al menos permite, por su indefinición, ser considerada como sepulcro megalítico más que como cista. Como refuerzo de lo dicho, podría aducirse la morfología y el ritual singular que ofrecen los sepulcros de El Tardón. Aquí, con una cronología que ciertamente es coherente a lo que comentamos, nos encontramos con dos estructuras de carácter megalítico, aunque se hallen parcialmente excavadas entre dos alineaciones rocosas naturales, que presentan un carácter colectivo, pero en el que se acondicionan espacios

25 NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J. (1979): 277-286

26 FERNÁNDEZ, L.E. *et al.*, (1998): 633-641.

27 La consideración de individual y colectivo que con frecuencia se maneja confrontándose, tiene una carga subjetiva añadida de cierta importancia. Nos resulta muy contundente el encuadramiento en una u otra categoría por el número de individuos que contiene una estructura. En cuanto se pasa del umbral de un único individuo se cambia de categoría.

28 FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1999-2000): 39-62.

destinados probablemente a deposiciones individuales²⁹.

Resulta tentador, a la vista de lo expuesto, mostrar linealmente en el tiempo las manifestaciones: primero, la Cuesta de los Almendrillos para un megalitismo, segundo, el Llano de la Virgen y El Tardón, para la fase campaniforme de transición, con estructuras ‘en vías de definición’, y tercero, las necrópolis de cistas, para el Bronce Pleno como final del proceso, al que acompañarían las cistas aisladas como reflejo de un aprovechamiento novedoso del territorio. A través de él podría seguirse, pues, la evolución desde el ritual colectivo al ritual individual, sea cual sea su justificación ideológica.

Pero, ¿se construyeron estructuras megalíticas en la Edad del Bronce?

Para aceptar un planteamiento como éste tendríamos que descartar previamente que en la Edad de Bronce se construyeran sepulcros megalíticos. A la vista de los datos que manejamos es posible afirmar que las construcciones megalíticas fueron únicamente levantadas en el Neolítico Final y Calcolítico. Esto porque en muchos sepulcros con huellas de utilización en el segundo milenio hay otras de ocupaciones anteriores³⁰. Ni tan siquiera la evidencia de sepulturas megalíticas con elementos exclusivamente de épocas tardías, que las hay, nos garantizan que los contenedores hayan sido construidos por sus ocupantes, puesto que una limpieza minuciosa de las estructuras a reutilizar podría dejar sin huellas de su anterior uso.

Y ¿se reutilizaron?

Relacionada con la anterior otra cuestión que se suscita es la reutilización de estas estructuras. En los megalitos se efectuaron con seguridad enterramientos en etapas posteriores a su construcción y con frecuencia se registran hiatos separadores que indican un uso no continuado de ellos. En este sentido tenemos numerosos ejemplos que ponen en evidencia el uso de estas estructuras en fase Campaniforme y en distintos momentos del Bronce. Siempre como uso de la misma y, en la casi totalidad de los casos, con un ritual diferenciado del utilizado comúnmente por los constructores de megalitos. La zona del Suroeste y Portugal³¹, el Sureste³² y Castilla-La Mancha³³ ofrecen ejemplos de aprovechamientos de unas estructuras antiguas por elementos más modernos que acondicionan los espacios del megalito limpiándolo más o menos exhaustivamente o, sencillamente, ignorando la anterior ocupación, reutilizándolo sin más. En un entorno local, en la ya citada necrópolis de El Tardón³⁴, dos estructuras ‘megalíticas’ similares se asignan a dos momentos sucesivos, muy próximos, hasta el punto de insinuarnos cierto solapamiento entre Campaniforme y Bronce Antiguo. Sin embargo, aunque la reutilización de antiguas estructuras destinadas a enterramientos colectivos por parte de gentes que lo hacen individualmente sea frecuente y no nos cree ningún problema, el uso de estas estructuras bajo rituales aparentemente idénticos, y éste es el caso de Algane y la Llaná, con una diferencia de mil quinientos años, nos crea unos interrogantes que, al menos, quisiéramos plantear.

29 FERNÁNDEZ, J. *et al.*, (1997): 371-380.

30 Este es el caso de los sepulcros de Algane y Tesorillo de la Llaná en los que trazas residuales como las puntas de base cóncava evidencian un momento anterior al ocupado por gentes de la Edad del Bronce.

31 KALB, P. (1994): 415-426

32 ARRIBAS, A y FERRER, J.E. (1997). FERRER PALMA, J.E. (1977).

33 BLASCO BOSQUED, M^a.C. (1997): 173-190

34 FERNÁNDEZ, J. *et al.*, (1997): 371-380.

Realmente estamos aquí con la simultaneidad de enterramientos en cista y el uso de estructuras megalíticas con enterramientos colectivos. ¿Cómo se conjuga la apropiación de lugares y contenedores del pasado por gentes cuyos modelos, sus formas de entender el mundo, son, y el testimonio generalizado así parece confirmarlo, distintos?

Como hemos podido ver, el Cerrete de la Cañada de Algane y el Tesorillo de la Llaná, son dos estructuras megalíticas morfológicamente diferentes pero con contenidos similares, puntas de flecha y láminas correspondientes al momento de su construcción y primer uso, colmatados por restos óseos y materiales inequívocamente más modernos, entre los que se incluyen objetos de plata. Las fechas radiocarbónicas del Tesorillo de la Llaná corroboran por partida doble el uso de una estructura megalítica en fase de Bronce Pleno. Esto nos pone en evidencia que durante ésta se usan estructuras megalíticas como enterramientos, lo que no es óbice para que por este mismo tiempo y en esta misma zona se construyeran sepulturas con otras tipologías (cistas en las necrópolis de Pizarra³⁵, Llano de la Virgen³⁶ y Peluca³⁷).

¿Se trata de dos planos solapados?

Partiendo de esta situación, parece probable que haya un abismo entre, por un lado, el mundo de los constructores de megalitos, tal y

como lo hemos descrito al plantear los dos tópicos de partida y, por otro, el mundo de los constructores de cistas³⁸. Y, ciertamente, alguna diferencia lleva implícita el segundo, pero, quizá, no sea tan novedosa como pudiera parecernos a primera vista. Sospechamos que la realidad de aquellos tiempos debió presentar un panorama atenuado, sin estridencias, en el que los cambios, que ya tenían un ritmo mucho más pausado, se debieron dar de forma gradual y en el que la coexistencia de las dos mentalidades, que a la postre no serían tan contrapuestas como se nos muestran, pudo ser posible³⁹.

Al margen de digresiones que no vienen al caso, lo cierto es que en algún momento de este segundo milenio hay dos rituales de enterramiento aparentemente diferentes, contenedores colectivos y contenedores individuales. ¿Pero que diferencia hay entre ellos?, ¿podrían las necrópolis de cistas equipararse a los megalitos? La delimitación del espacio sepulcral en un contenedor megalítico es obvia, las piedras lo definen. En una necrópolis de cistas no se da esta delimitación explícita para el conjunto de unidades, pero ello no implica que no exista. El sentido de espacio sacralizado se puede dar tanto en una forma como en otra. De ahí que nos cree cierta duda la contraposición de sepultura individual y sepultura colectiva. Desde la construcción de megalitos no se ha dejado de enterrar en recintos comunes. El hecho de que se tomara como señalización del territorio la estructura megalítica puede ser igualmente

35 GARRIDO LUQUE, A. (1981): 39-48.

36 FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1995): 243-271

37 BALDOMERO, A. y FERRER, J.E. (1984): 175-194. BALDOMERO, A. *et al.*, (1988): 153-162

38 Cabría hacer aquí una distinción entre lo individual y lo privado como conceptos que en ocasiones se utilizan solapadamente. Cuando nos referimos al horizonte argárico, determinadas expresiones parecen reflejar que la sociedad del Bronce lo que hace es primordialmente privatizar. Las jefaturas son privatización de los recursos, la fijación de límites la privatización del espacio..., como si con la Edad del Bronce se consolidara en plenitud el mundo capitalista.

39 Aplicamos con frecuencia criterios, interesadamente maniqueos, que tergiversan la percepción objetiva de la realidad. Si nos fijamos en el momento actual, en nuestra sociedad, perfectamente normalizada, se dan grupos sociales marginales, en los que perduran, como reliquias vivientes, huellas culturales (leyes, sentido de la propiedad, relaciones sociales, folclore, creencias) que son distintas y, en ocasiones, contrarias, a las dominantes de la sociedad en la que se hallan inmersos, y esto a pesar de la presión enorme que reciben.

desempeñado por la elección de un espacio en el que se depositan las ‘individualidades’ agrupadas en necrópolis y que, como tal o como en su conjunto con el asentamiento, funcionara como espacio sagrado y señalizador.

Puede que no haya, pues, dos modelos contrapuestos sólo por este rasgo. Pero, pongámonos en el peor de los casos, en el caso de que sean dos formas diferentes de captar el espacio y relacionarse con él. ¿Es posible que en el Llano de la Virgen se dieran grupos que privatizaran el territorio, que pusieran ‘alambradas’ de delimitación, que señalizaran su ‘propiedad’, enterrando a sus muertos en lugares adosados a sus nuevos señalamientos (que ahora serían sus poblados), y que, sólo a cuatro kilómetros distancia, otros grupos, reclamaran su identidad de forma ¿diferente?, (como los que se daban para ellos antaño)?. Aunque resulta difícil aceptar una idéntica concepción del espacio a lo largo de, al menos, mil años (los que median entre los paisajes megalítico y del Bronce), es llamativo que hacia la mitad del segundo milenio en esta zona haya dos formas diferentes de entender el mundo de los muertos, para unos teniéndolos cerca de los lugares de hábitats, para otros reutilizando estructuras abandonadas tiempo ha y que se hallan sin conexión física aparente con los ‘asentamientos’. Que no podamos dar el mismo sentido de apropiación de la tierra, que daban los megalíticos a sus sepulcros, en época del Bronce es claro, pero no menos claro es que hay dos grupos diferenciados en la Edad del Bronce que conviven o mal conviven a tenor de los antagonismos que empiezan a percibirse por estas épocas.

¿Comienzan los conflictos?

Que se empiezan a manifestar los conflictos es evidente, puesto que es ahora cuando

aparecen arqueológicamente las primeras armas de forma inequívoca. Que estos conflictos puedan ser internos también, puesto que no se requiere necesariamente para que los haya la intervención de gente de fuera. En el Bronce la “carrera armamentística” se explica por la presencia entre los ajuares funerarios y entre los objetos de uso diario de puñales, alabardas y espadas metálicas. El conflicto se hace ahora patente y generalizado.

¿Y en qué clave habría que ver estos conflictos?

Sin duda la económica es la más plausible interpretación que da sentido a esta dualidad cultural. La economía agropecuaria, que todos reconocen en mayor o menor grado en todos los grupos de una etapa y otra, pueden ser practicadas en diversos grados, no sólo según las épocas sino también según los grupos, los cuales pueden ser coetáneos, sin que esto suponga una incompatibilidad ineludible entre ellos. Pudo darse el mutualismo económico⁴⁰, gente dedicada principalmente a actividades pastoriles, con la forma de vivir que conlleva, y grupos más apegados a la tierra dedicados al cultivo de leguminosas y cerealístico, al que se unirá el arborícola y ello, aunque fuente de conflictos percibido por el aumento del utillaje armamentístico, no supondrá una incompatibilidad esencial, vivirían en tensión, pero cabrían tolerancias periódicas entre unos y otros que harían posible la convivencia en general.

Y es que podríamos estar ante grupos que, por primera vez en la zona se establecieron en el territorio de forma diferente, que crea, definitivamente ya, puntos fijos de hábitats a los que se le asocian sus necrópolis. Esto es posible ahora por el aprovechamiento a tiem-

po completo de los recursos agrícolas, con los que estaremos ya ante auténticos campesinos. El sentido de la ‘privatización’ que aflora continuamente cuando nos referimos al mundo argárico se hace visible también en la forma de considerar los recursos.

¿Hay alguna novedad en el sentido de la propiedad?

Es corriente que el sentido de la propiedad de los recursos sea diferente entre grupos pastores y grupos campesinos. Al hablar de recursos normalmente nos referimos a mercancías, pero una cosa son éstas, entendidas como consumibles, que se adquieren con el esfuerzo personal y que pasan de inmediato a pertenecer a los consumidores, y otra sus soportes, la base en la que se sustentan. Hasta ahora la tierra, como matriz de los recursos, consumibles, bióticos o abióticos, deben funcionar como bienes comunes, soportan los consumibles pero no

pertenece en exclusiva a nadie en concreto. Hasta ahora la propiedad se aplicaba a sus productos, nunca a la matriz. Esto es perfectamente compatible con la percepción del dominio del territorio por parte del grupo. La tierra funcionaría como escenario de todos y sólo sus recursos podían pasar al disfrute de los que la explotaban. Con la Edad del Bronce a lo que asistimos es, precisamente, al reconocimiento como bien privado de la tierra, el agua y la recursos líticos. Y es probablemente ésta la clave que justifica la existencia de grupos con mentalidad diferenciada.

Naturalmente esta emergencia no se generalizará sin reticencias por parte de grupos más conservadores (en este caso los pastores), anclados en un *modus vivendi* que se arrastra desde el pasado cazador/recolector y que ofrecerá una resistencia al cambio y que está en el fondo de toda explicación de las contradicciones que subrayamos en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS PALAU, A., (1986): “La época del Cobre en Andalucía Oriental. Perspectivas de la investigación actual”, en F. Olmedo (coord.), *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Madrid, pp. 159-166.
- ARRIBAS, A. y FERRER, J.E., (1997): *La necrópolis megalítica del pantano de los Bermejales* 39, Monográfica Arte y Arqueología, Universidad de Granada.
- ARRIBAS, A. y SÁNCHEZ DEL CORRAL, J.M., (1970): “La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada), *XI Congreso Nacional de Arqueología*, pp.284-291.
- BALDOMERO, A. y FERRER, J.E., (1984): “Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga” *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 175-194.
- BALDOMERO, A., FERRER, J.E. y MARQUÉS, I., (1988): “Excavaciones de la Universidad de Málaga durante 1987 en yacimientos de Prehistoria Reciente”, *Baetica*, 11: 153-162.
- BLASCO BOSQUET, M^a.C., (1997): “Manifestaciones funerarias de la Edad del Bronce en la Meseta”, *Saguntum*, 30: 173-190.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.; SUÁREZ, J.; ARANCIBIA, A. y CISNEROS, M.I., (2001): “Resultados preliminares de la excavación arqueológica de urgencia en el poblado prehistórico del Espolón de Tragalamocha, Nerja, 1998. Autoavía del Mediterráneo, tramo Frigiliana-Maró”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, III Actividades de Urgencia, vol. I, pp. 633-641.

- FERNÁNDEZ RUIZ, J. (1995): "La necrópolis del Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Baetica*, 17: 243-271.
- (e. p.): "El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*.
- (1999-2000): "Nuevos datos sobre el Llano de la Virgen, Coín (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII: 39-62.
- FERNÁNDEZ, J.; FERRER, J.E. y MARQUÉS, I., (1989-90): "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Las estructuras documentadas", *Mainake*, XII-XIII: 81-92.
- (1990-91): "El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales", *Mainake*, XIV-XV: 5-27.
- FERNÁNDEZ, J.; FERRER, J.E.; MARQUÉS, I. y BALDOMERO, A., (1999): "Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)", en Balbín Behrmann y P. Bueno *II Congreso Peninsular de Arqueología*, T. II, Neolítico, Calcolítico y Bronce, Zamora 1996, pp. 371-380.
- FERNÁNDEZ J. y MÁRQUEZ, J.E., (1985): "El taller de Ardite, Coín (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10: 103-129.
- (2002): "Actividad arqueológica de urgencia en la finca de la Dehesilla de Ardite, Alozaina (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, III Actividades de Urgencia, pp. 596-602.
- (1999-2000): "El Charcón: Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Mainake*, XXI-XXII: 15-37.
- (2001-a): *Megalitismo en la cuenca media del Río Grande (Málaga)*, Textos Mínimos, Universidad de Málaga.
- (2001-b): "El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná de de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Spal*, 10: 193-206.
- (2004): "Avance al estudio del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga)", en *II-III Simposium de Prehistoria de la Cueva de Nerja*, Málaga, pp. 281-289.
- FERRER PALMA, J.E., (1997): "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro 'Domingo 1' y sus niveles de enterramiento", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 173-212.
- (1997): "La necrópolis megalítica de Antequera. Proceso de recuperación arqueológica de un paisaje holocénico en los alrededores de Antequera, Málaga", *Baetica*, 19 (I): 351-370
- GARCÍA SANJUÁN, L., (2000): "Grandes piedras, paisajes sagrados", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, pp. 171-178.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO PÉREZ, V., (1997): "Los inicios de la jerarquización social en el suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales empíricos", *Saguntum*, 30: 135-152.
- GARRIDO LUQUE, A., (1981): "Un enterramiento en cista en el término de Pizarra", en *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete estudios*, Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Málaga, pp. 39-48.
- GREGG, S.A., (1988): *Foragers and Farmers. Population and agricultural expansion in prehistoric Europe*, Prehistoric Ecology and Archeology Series, University of Chicago Press.
- KALB, P., (1994): "Reflexões sobre a utilizãõ de necrópolis megalíticas na IDADE deo Bronze" *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal"*, pp. 415-426.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E., (2002): "Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones", *Baetica* 24: 193-222.
- MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J., (2001): "Territorio y poblamiento humano en el Río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria", *Baetica*, 23: 261-292.
- (2002): "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: la estructura nº 2 del yacimiento prehistórico de Los Villares de Algane (Coín, Málaga)", *Mainake*, XXIV: 301-333.
- NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J., (1979): "Una necrópolis argárica en Alhama (Granada)", *XV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 277-286.
- NOCETE, F., (2000): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.J. y MÁRQUEZ ROMERO, J.E., (2003): "Dataciones absolutas para la Prehistoria Reciente de la provincia de Málaga: una revisión crítica", *Baetica*, 25: 313-354.